

# LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Luis Mario Moncada

callejondurango@gmail.com

Organización Teatral de la Universidad Veracruzana (Orteuv)

## ***Las agujas dementes, de Jorge Volpi***

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Número 56, abril-junio 2021, pp. 76-77.

ISSN:01855727

Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana  
Dirección Editorial

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000  
Xalapa, Veracruz, México  
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

lo impulsa el ascetismo, mientras que a nuestra poeta la guía la curiosidad científica y la heurística de la poesía.

Junto con Eliot, quizá haya que nombrar al prominente químico Ilya Prigogine como otro de los ascendientes de este libro de poemas. Entre las varias contribuciones de Prigogine, podemos mencionar su concepción de la flecha del tiempo como principio básico y común de la construcción del universo, así como la noción de estructura disipativa. Ambos postulados encuentran eco en la obra de Díaz Castelo, tanto en la diversidad formal que adquieren los poemas como en sus aproximaciones a las contingencias de la vida y la muerte, la irreversibilidad del envejecimiento y los virajes de los afectos, entre otros fenómenos.

A diferencia de Hamlet, Ofelia no vacila cuando llega el momento de elegir entre ser y no ser. De manera similar, Orfelía se resigna a la pérdida, pero, en lugar de abandonarse a las aguas, ofrece su vestido de novia sin usar a las polillas: “Para que crisálida y oruga / crezcan y de la tela, antenas, / se conviertan en lo que deben ser / y vuelen, ala con ala, se levanten. / Serán la vida no vivida / que tomó vuelo y desenvoltura”. Lejos del equilibrio, en el régimen de las fluctuaciones, nace la esperanza de otra vida.

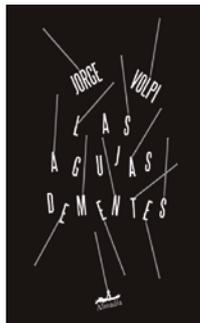
Poesía del pensamiento y de la experiencia, *El reino de lo no lineal* trata de manera original los motivos clásicos del *tempus fugit* y el *memento mori*, y se suscribe, desde el arte literario, al anhelo de Prigogine de hacer converger ciencias y humanidades en el nuevo diálogo entre el ser humano y la naturaleza. **LPyH**

**Mario Salvatierra** (Mérida, 1988) es escritor y traductor literario.

## El eterno encanto de Sylvia Plath

### Dramaturgia

Luis Mario Moncada



**Jorge Volpi**, *Las agujas dementes*, México, Almadía, 2020, 157 pp.

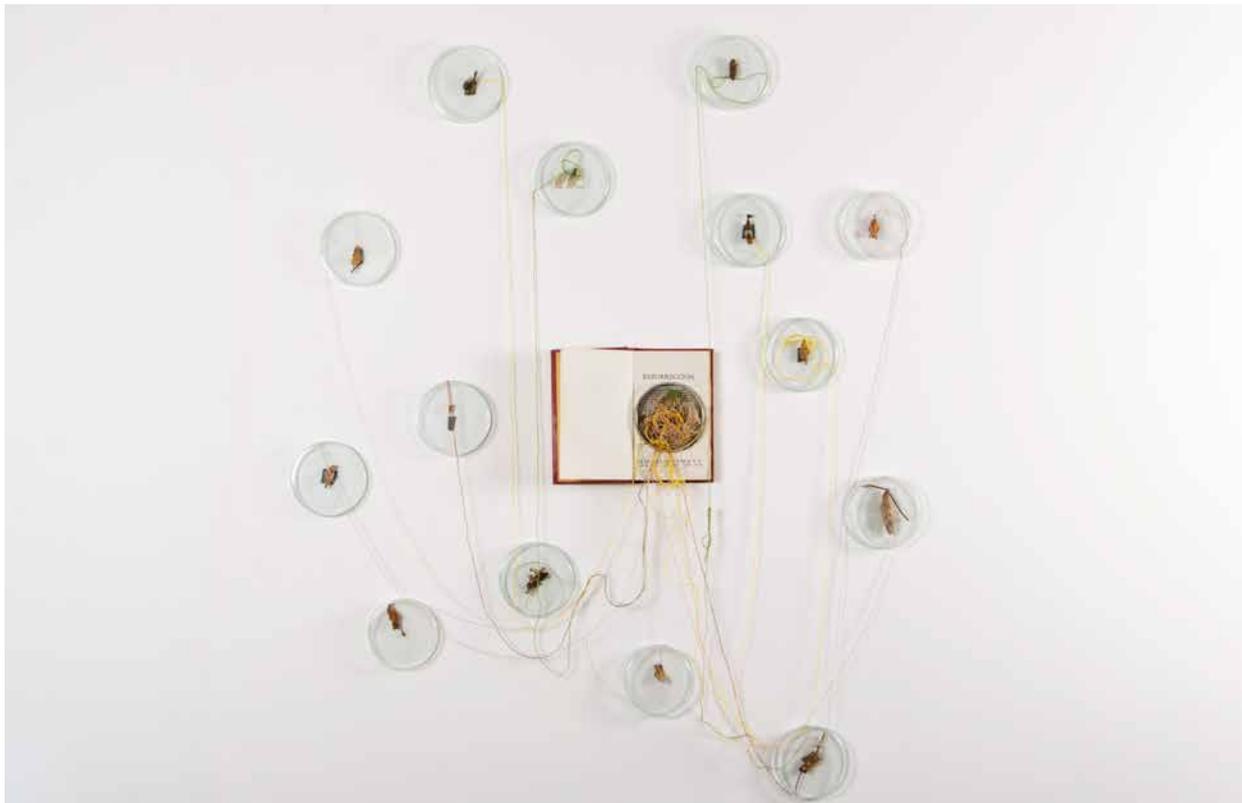
El suicidio de Sylvia Plath tras una tormentosa relación con Ted Hughes ha resultado muy atrayente para el teatro mexicano; antes de *Las agujas dementes*, que apenas se publica, han visto la escena al menos tres obras que giran en torno a la obsesiva imagen de la poeta disolviéndose en materia gaseosa. La primera de ellas fue *Vacío*, estrenada en 1980 por el grupo Sombras Blancas, con dirección de Julio Castillo, dramaturgia de Carmen Boullosa y escenografía de Jesusa Rodríguez; un icónico montaje estructurado a partir de *Tres mujeres* y otros poemas de *Ariel*, del que solo quedan unas cuantas fotos y el libreto publicado en la antología *Teatro para la escena*, de El Milagro (1996). Atrapado en la misma obsesión, Hugo Arrevilla articuló 20 años más tarde una fascinante dramaturgia escénica titulada *Canción para un cumpleaños* (2003); en ella también se multiplicaban las Sylvias para declamar sus dudas y certezas con un entra-

ñable registro que iba del humor a la tragedia. Por su cuenta, Silvia Peláez retomó la historia y escribió *Fiebre 107 grados* (El Milagro, 2006), en la que desmenuzó la relación de ambos poetas desde los años felices, destilando de sus versos algunas pistas que presagiaban el inevitable desenlace.

*Las agujas dementes* es la segunda obra teatral de Jorge Volpi y en ella reaparecen estos conocidos personajes, a los que ahora se suma otra pareja para mostrar el revés de aquella impactante estampa que el teatro nos había ofrecido: se trata del joven matrimonio formado por los también escritores David y Assia Wevill, cuya irrupción en la casa de campo de los Hughes-Plath romperá el precario equilibrio del matrimonio. Si nos detenemos en ese primer encuentro podemos reconocer los ecos de *¿Quién le teme a Virginia Woolf?*, que nos mostraba el juego perverso de una pareja destruyendo a otra por puro instinto venenoso. Sin embargo, pronto descubriremos la partida secreta que Assia y Ted juegan sin haberse puesto de acuerdo y que tendrá funestas consecuencias para los cuatro personajes involucrados.

Pese a colocarse en uno de los polos de esta escandalosa historia, poco se sabía de Assia Wevill hasta la aparición de la biografía publicada por Yehuda Koren y Eilat Nagev en 2015, que Volpi aprovecha para revelarnos otra dimensión del drama. De allí surge la confesión de Assia en la escena seis, donde confirma el nada inocente propósito de seducir a Ted, sin importar las consecuencias. Como afirma Antonio Lucas en un artículo para *El Mundo*, Assia “no calculó el vértigo que excede a ciertas pasiones” y terminó envuelta en la misma telaraña que su antecesora, a quien emuló tristemente de principio a fin.

Más allá del argumento –suficiente para mantener en vilo al lector–, hay algunas claves forma-



De la serie *Resurrección*

les que resultan útiles para la exposición y desarrollo escénico: en primera instancia, el manejo laberíntico del tiempo que permite mirar dos o tres caras de la misma historia. Lo dice la acotación inicial: “la acción se desarrolla en un tiempo indeterminado a lo largo de cuarenta años”; sin embargo, lo que el autor propone es un juego de *desorientación* que activa los sentidos del receptor y lo empuja a armar el rompecabezas mientras deriva de un tiempo a otro. La mezcla de espacios y tiempos constituye una urdimbre fina que, cuando logra establecer su convención, resulta deliciosa de seguir. El otro elemento clave para el *desmontaje* de la historia es la función narrativa que cumplen Sylvia y Assia: ambas se alternan en el mecanismo de distanciamiento para expresar al público su punto de vista desde un futuro indeterminado y espectral. No hay un presente al cual

asirnos; los acontecimientos pasan frente a nuestros ojos, pero en realidad estamos asistiendo a la reconstrucción de una *escena del crimen*, representada por partida doble.

En contraparte, los protagonistas varones no se permiten el recurso testimonial. Solo en una de las últimas escenas, la más distante en el tiempo, ambos ejercitan algún tipo de recapitulación. Como en aquel *Impromptu de Ohio* en que Beckett reconstruye un añejo recuerdo mientras reitera: “queda poco que contar”, los dos hombres repiten su cansina memoria de 20 años; no obstante, Ted Hughes tiene reservada una última sorpresa que, a su juicio, pondrá los acontecimientos en su justa dimensión. ¿Lo habrá logrado?, nos preguntaremos siempre: tal vez la publicación de *Cartas de cumpleaños* (1998), con la que Ted Hughes intentó decir la última palabra, haya arrojado luz sobre

hechos que antes lo habían condenado, pero la sentencia histórica ya había sido pronunciada y es el propio David Wevill el encargado de dictársela: “Hoy todo el mundo lee a Sylvia y, perdona que te lo diga, Ted, nadie te lee a ti”.

Con *Las agujas dementes* Jorge Volpi amplía un registro literario que, si antes dominó la narrativa y el ensayo, ahora se mueve con soltura por un género que, siendo literatura, es también otra cosa: una hipótesis a comprobar en el espacio-tiempo del escenario. En este caso, hay que decir, su lectura detona un teatro imaginario y urge a los posibles implicados para que muy pronto se convierta en escena viva. **LPyH**

**Luis Mario Moncada** es dramaturgo, investigador y gestor cultural con más de 50 obras estrenadas. Actualmente es director artístico de la Organización Teatral de la Universidad Veracruzana (Orteuv).